

## **“Cultivar el sueño de un humanismo solidario que responda a las esperanzas del ser humano y al sueño de Dios”**

Estos días escuchando las diferentes ponencias tanto del foro organizado por la CEE para reflexionar sobre el nuevo currículo de la asignatura de religión como de la Jornada



Diocesana de Enseñanza 2021, me he sentido un poco como los de Emaús cuando les ardía el corazón mientras iban por el camino después de su ENCUENTRO con Jesús. Es una sensación de inquietud y alegría motivada por un encuentro que viene a llenar de LUZ y ESPERANZA un momento que a priori es hostil y desesperanzador. Doy gracias a todos los ponentes y organizadores,

porque cada aportación ayuda a ir ampliando la mirada.

Me resuena la idea de una iglesia en salida, la ERE en salida, y la clase de religión en salida como ocasión de acompañar un viaje al centro de la persona que va creciendo en libertad y siendo capaz de definir su proyecto de vida. Un proyecto de vida que no se encierra y se agota en uno mismo, sino que le proyecta hacia fuera, pone a la persona desde su centro en salida hacia el encuentro con el cosmos, con la creación y con el otro, sobre todo con aquel que no es nadie para los demás.

Me arde el corazón, y también un poco la cabeza dándole vueltas después de lo compartido a cómo podríamos llevar a nuestro día a día del aula, pero sobre todo ahora que estamos teniendo la posibilidad de rediseñarlo, al propio currículo, el sueño de Dios del que nos habla el Papa Francisco. Soñar es signo de estar vivo, y nos pone en contacto con nuestras aspiraciones más profundas, con nuestros deseos y anhelos más grandes y legítimos. Y soñar es gratis, así que por qué no soñar esa asignatura, que se reconstruye desde la raíz, para ofrecerse en el camino como instrumento eficaz de reflexión y búsqueda del proyecto de vida de cada uno. Ojalá sepamos construir esa asignatura que tanto necesitan las personas y nuestra sociedad/mundo. Esa asignatura en salida, que poniendo a la persona en el centro sea capaz de ayudarla a vivir desde la dignidad y con dignidad el proyecto de vida en libertad que cada uno sea capaz de soñar para sí mismo. Sin dejar a nadie atrás. Un nuevo currículo tiene el reto de dar respuesta a la diversidad de dignidades que representa cada yo absoluto. Tiene que ofrecer la posibilidad de acompañar en el desarrollo personal a cada alumno desde su realidad y ritmo.

## **“Cultivar el sueño de un humanismo solidario que responda a las esperanzas del ser humano y al sueño de Dios”**

Por otro lado, ¿cómo podría el currículo atender al "kairós"? Ese tiempo oportuno en el que ir ofreciendo aquello más adecuado al momento evolutivo. Un Kairós que vaya de la mano de una pedagogía de la pregunta, que permita aprender a hacerse y responder en cada momento aquellas preguntas más adecuadas que nos acercan a la raíz de nuestro ser y de la existencia, para así, poder ir entretejiendo ese encaje de bolillos que es la construcción personal y del proyecto de vida, que vaya haciendo a la persona crecer con sentido crítico pudiendo descubrir su proyecto de vida en libertad. Un Kairós que ilumine ese currículo que vaya acercando las dimensiones ética y moral, la personal, la socio-afectiva y la trascendente a la realidad individual y social que toca vivir en cada momento...

Cada vez hay más consenso sobre un modelo educativo basado en un currículo en espiral. Esa es la manera natural en la que se produce el aprendizaje y también en la que vivimos y nos relacionamos. No se hace en parcelas, sino que la vida, las relaciones y el aprendizaje constituyen un todo que se va formando y entretejiendo con cada parte, pero no de manera aislada, sino al tiempo y entrelazada. Un currículo basado en competencias debería acercar el proceso de enseñanza-aprendizaje a este modelo rizomático.

Desde el encuentro cotidiano con niños y niñas de edades bien tempranas, que se hacen de manera espontánea y natural, más preguntas de las que muchos podrían imaginar, creo que la escuela debe dar respuesta a esta inquietud de saber, de reflexionar y de buscar respuestas a las cuestiones más esenciales y existenciales.

Los grandes retos de la humanidad, seguro que van a necesitar para resolverse el conocimiento y las herramientas que puede aportar la ciencia. Pero la situación en la que nos están poniendo las crisis actuales y los nuevos retos que se nos plantean como individuos y como comunidad, más que nunca apuntan a que seguimos necesitando y tal vez más que nunca, reflexión y respuestas desde la ética, la moral y la trascendencia. Sencillamente, porque son dimensiones que forman parte de nosotros y desatenderlas impediría que la escuela ofreciera una esa educación integral por la que apuesta.

Seamos los cristianos, personas y maestros en salida, que siendo testigos de la LIBERTAD que el Señor nos ha regalado, demos testimonio y tendamos puentes que nos ayuden a construir entre todos, con todos y para todos, ese mundo mejor y para siempre, más humano y solidario que Dios sigue soñando para nosotros. Ese mundo donde cabemos todos. Ese Reino donde cada uno pueda soñarse y construirse feliz haciendo feliz al otro. Ojalá seamos capaces de transmitir que el futuro necesita de miradas que busquen lo que nos une y vean en lo que nos diferencia riqueza y no amenaza, oportunidad y no barreras. Se necesitan muchos samaritanos para esta misión.

*Sonia Martínez Fernández*